

El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971

ANTONIO GÓMEZ NASHIKI*

Resumen:

El artículo analiza el surgimiento y desarrollo de las organizaciones estudiantiles universitarias en México desde principios del siglo XX hasta 1971. En primer lugar, se expone la pugna entre las organizaciones por sus posiciones sobre acontecimientos como la autonomía o la implantación de la educación socialista. Posteriormente se analizan las dos grandes corrientes resultantes: la liberal y la popular. Finalmente se indican las coyunturas donde estas organizaciones intentaron unificarse, en 1966, con la firma de la Declaración de Morelia, y en 1968. Sin embargo, la brutal represión estatal las polarizaría de nuevo, dando como resultado dos corrientes antagónicas: la democrática y la revolucionaria.

Abstract:

This article analyzes the creation and development of student organizations in Mexican universities from the early twentieth century up to 1971. The initial topic of discussion is the rivalry among organizations due to their positions on issues such as autonomy or the implementation of socialistic education. Then the two main resulting movements are analyzed: the liberal and the popular movements. Lastly, an explanation is given of the conditions under which the organizations attempted to unify their efforts, in 1966, with the signing of the Declaration of Morelia, and in 1968. However, brutal government repression would newly polarize them and result in two opposing movements: the democratic and the revolutionary.

* Auxiliar de investigación, Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN. Calzada Tenorios 235, col. Granjas Coapa, 14330, Mexico, DF. CE: gnashiki@yahoo.es

Palabras clave: Organizaciones estudiantiles, movimientos estudiantiles, universidad, educación superior.

Key words: Student organizations, student movements, university, higher education.

Las primeras organizaciones

Los estudiantes universitarios en todo el país protagonizaron, desde finales del siglo XIX hasta inicios del XX, varios acontecimientos sociales y políticos. Sus protestas, en un primer momento, se enfocaban a demandar mejores condiciones de estudio y alojamiento así como ayuda financiera. Los jóvenes gritaban en las calles consignas a favor de su causa y de denuncia a las autoridades. Pero, en forma progresiva, estos reclamos salieron del claustro universitario, perfilándose, principalmente, hacia la crítica de las decisiones gubernamentales. Las protestas no pasaban de ser consideradas pequeñas arengas poco importantes, identificadas, más bien, como “pasatiempos” juveniles. Sin embargo, estas primeras apariciones marcarían el inicio de un movimiento que paulatinamente se iría delineando con especificidades propias y que tendría un lugar preponderante en la historia de los movimientos sociales del país.

Las manifestaciones y protestas estudiantiles comenzaron a tocar temas y problemas que no se relacionaban directamente con la universidad sino con asuntos de la política nacional; por ejemplo; la protesta realizada por los universitarios, en 1884, contra la aprobación del Congreso a la ley que permitía al gobierno de Manuel González negociar, en condiciones onerosas y poco dignas, la deuda inglesa;¹ las intensas movilizaciones por la reelección de Díaz en 1895,² dirigidas por los alumnos michoacanos, o las enormes manifestaciones encabezadas por universitarios del mismo estado, en 1910, contra la política gubernamental.³

Pese a que este tipo de protestas juveniles cada vez eran más frecuentes y aparecían en distintas partes de la república, carecían de una estructura representativa, un organismo específico que aglutinara los

intereses de los universitarios y que contara con el respaldo de los diversos grupos estudiantiles, por lo que algunas organizaciones plantearon como urgente, crear una sola, capaz de realizar estas funciones; tarea que, a iniciativa de los universitarios de la capital del país, concretarían pocos años después.

Presencia estudiantil

Por esta razón, al terminar la fase armada de la Revolución, los jóvenes de la Universidad Nacional crearon, en 1920, la Federación de Estudiantes del Distrito Federal.⁴ La primera organización estudiantil del siglo XX en nuestro país, que se definía *ex profeso*, en defensa de sus intereses, entre los que destacaban la demanda de mejores condiciones de alojamientos, ayuda alimentaria y tipos de acreditación.

La acción de los jóvenes, a través de la participación política y de organizaciones consolidadas, no se dio sino hasta 1923, cuando la Federación de Estudiantes envió, como una muestra de organización y trabajo, la primera propuesta formal para lograr la autonomía de la Universidad Nacional.⁵ Cuatro años más tarde, se fundó la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), que establecía reglas claras de participación, basadas en principios democráticos de elección; la aceptación de las distintas corrientes políticas, y la toma de decisiones fundada en el consenso. Estas características le brindaron una enorme legitimidad entre las filas estudiantiles y le permitió contar con un lugar privilegiado durante el conflicto de 1929 —representando una fuerza política importante⁶ que daría como resultado la obtención de la autonomía universitaria—⁷ que igual que en los combates que librarían los jóvenes, en 1933-1934, en defensa de la libertad de cátedra.

Sin embargo, progresivamente, las organizaciones estudiantiles perderían presencia y, aunque en 1938, desplegarían un gran apoyo en torno a la expropiación petrolera,⁸ su presencia política en la escena nacional comenzaría a declinar. Varios elementos se conjugarían para generar una crisis en las viejas organizaciones estudiantiles. El primero de ellos se dio en 1933, y tuvo como centro del conflicto la orientación socialista en la educación en el país.

La educación social(ista)

En el origen del planteamiento de la educación socialista, la presencia de los estudiantes también fue definitiva. Si bien a Lázaro Cárdenas se le atribuye la paternidad de este cambio, ya existían pronunciamientos que lo proponían. El primero lo promovieron las autoridades y organizaciones estudiantiles de la Universidad de Michoacán que, desde su fundación, habían pugnado por darle un carácter social a su educación. Los alumnos propusieron, en 1928, un proyecto específico al gobernador Cárdenas —poco antes de terminar su mandato— para modificar el artículo tercero de la constitución local. La iniciativa establecía sustituir la educación laica en las instituciones oficiales de primaria, secundaria y profesional por una de tipo socialista, con la intención de crear en el alumno una profunda conciencia de responsabilidad social y colectiva.⁹

Otro pronunciamiento estaba considerado dentro de las propuestas de campaña del Partido Nacional Revolucionario para la presidencia de la república;¹⁰ cuyo plan sexenal señalaba que la educación que impartiera el Estado debería ser de carácter socialista.¹¹

Si bien para su consolidación las organizaciones estudiantiles universitarias enfrentaban muchos problemas internos en cuanto a orientación ideológica y objetivos, éstos se agravaron más en 1933, al surgir la polémica en torno a la educación socialista,¹² lo que las obligó a tomar partido, provocando profundas divisiones. La nueva orientación que se le quería imprimir a la universidad ya se conocía desde 1932, a raíz del IX Congreso Nacional de Estudiantes de la CNE —realizado en Toluca— donde buena parte de los delegados se declararon simpatizantes de Vicente Lombardo Toledano, activo promotor de la idea. Sin duda, este apoyo fortaleció la propuesta que se haría explícita un año después en el Congreso de Universitarios Mexicanos, convocado por la CNE y la UNAM. En esa reunión, Lombardo logró impulsar la aprobación de un dictamen que, de manera explícita, establecía que las universidades deberían adoptar una orientación socialista. La propuesta fue de inmediato rechazada por un grupo mayoritario de universitarios que, encabezados por Antonio Caso, reivindicaban la libertad de cátedra como principio normativo de la institución; origi-

nando el célebre debate Caso-Lombardo que mostraría con claridad las posturas en conflicto y que influirían poderosamente en las vertientes que adoptaría el movimiento estudiantil en el país.¹³

La idea de Lombardo se impuso pero el triunfo fue momentáneo pues, antes de terminar el Congreso, un heterogéneo frente de estudiantes —encabezado por la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) y apoyado por asociaciones, grupos y alumnos de las más diversas tendencias: liberales, socialistas y católicos— expulsaron al rector Roberto Medellín de la universidad y al mismo Lombardo Toledano,¹⁴ provocando una escisión enorme en el movimiento estudiantil. Por un lado, alrededor de la CNE se ubicaban las fuerzas defensoras de la libertad de cátedra —entre las que había liberales, marxistas, independientes, católicos y miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM)— y, por el otro, se encontraban los seguidores de Vicente Lombardo, que apoyaban vehementemente su reforma.¹⁵ Es importante mencionar que en esta coyuntura sólo las instituciones como las normales, los institutos tecnológicos y dos universidades: de Guadalajara y Michoacán, optaron por la defensa e implantación de la educación socialista.

La disputa por la dirigencia de la principal organización estudiantil dio como resultado que las denominadas fuerzas liberales se apoderaran, en 1933, de la dirección de la CNE, en tanto que los seguidores de la educación socialista decidieron alejarse y constituir nuevas organizaciones independientes, dando con ello origen a la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM), cuyo principal bastión era la universidad michoacana. Este nuevo organismo organizó dos congresos, en 1934 y 1935, donde se insistía en sostener la tesis socialista:

[...] La CESM realiza un congreso en Uruapan, Michoacán en 1935 con delegados de todo el país, donde sostiene el principio de una educación superior progresista. En dicho acto este organismo [y las Juventudes Socialistas] se unen para crear, a exhortación de Cárdenas, las Juventudes Socialistas Unificadas de México.¹⁶

En la CESM quedaron agrupadas varias corrientes y organizaciones que articulaban su discurso en la defensa del proyecto de educación

popular surgido del cardenismo. Entre otras, la integraban las federaciones: de Estudiantes Campesinos y Socialistas (normales rurales), Nacional de Estudiantes Técnicos (escuelas técnicas encabezadas, a partir de 1936, por el Instituto Politécnico Nacional), y la de Estudiantes Socialistas de Occidente (Universidad de Guadalajara). La CESM se incorporó, en 1938, a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM). Estas organizaciones se caracterizaban porque en sus postulados enfatizaban el compromiso social de atender a los hijos de obreros y campesinos y luchar, denodadamente, para servir al pueblo y a las masas trabajadoras.

La concepción educativa de filiación cardenista privilegiaba a las escuelas identificadas con la tradición popular —de orientación técnica— en detrimento, desde luego, de los representantes universitarios. Así, el modelo de universidad y, principalmente, las profesiones denominadas liberales sufrieron los embates de las severas restricciones presupuestales al grado de, literalmente, hacerlas desaparecer. El ejemplo más elocuente fue el de la UNAM cuando, en 1935, se declaró a la institución “muerta” por no tener los medios elementales para subsistir y fue salvada gracias al altruismo de sus alumnos y maestros quienes establecieron un Comité Reorganizador de la Universidad que logró mantenerla en funcionamiento.¹⁷

En este ambiente hostil, la excepción fue la universidad michoacana, que recibía un trato preferencial tanto por su cercanía con el Presidente como por su defensa de la educación socialista, filosofía acorde con los mandatos del poder central. Con mucho, fue una época dorada para el proyecto de educación popular, que buscaba una nueva relación con la sociedad, tal y como se muestra en la declaración inaugural de los cursos de 1935 de esta institución:

La Universidad, como una institución educativa está llamada también a modificarse, cambiar su estructura y aceptar que es una institución cultural que vive del producto de las clases laborantes [...] debe modificarse y producir en los alumnos una conciencia vigorosa de que forman parte de la colectividad y que las obligaciones para con esta colectividad son más fuertes que el egoísmo que ha dominado el régimen individualista actual.¹⁸

En la declaración final del II Congreso de Estudiantes, realizado en Uruapan, se señalaba la necesidad de modificar el artículo tercero —implantando el materialismo histórico como base de la enseñanza— y de emprender una batalla contra los centros de agrupación de la reacción burguesa y terrateniente nacional, formando “comités de lucha” para combatir a las escuelas libres o las facultades autónomas que se negaran a promover la educación socialista.¹⁹

Orientaciones liberal y popular²⁰

La polarización en las posturas mencionadas dio lugar a dos grandes orientaciones estudiantiles, contrarias en principios, acciones y métodos de lucha. La denominada *liberal* estaba influida por ideas solidarias como la reforma de Córdoba, Argentina (autonomía, co-gobierno, libertad de cátedra) e inspirada en un discurso culturalista y humanista de corte católico. Las principales organizaciones que representaban esta tradición fueron la Confederación Nacional de Estudiantes y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) (1933-1948) independientes del Estado.²¹

La otra orientación fue la *popular*, en la que se ubicaron los alumnos de los centros de educación popular que había creado el Estado revolucionario como las normales, las escuelas de agricultura y los institutos técnicos industriales. Algunas de sus ideas estaban inspiradas en la reivindicación popular y defensa de los centros educativos al servicio del pueblo. Esta tradición fue impulsada desde las esferas estatales y el ejemplo más elocuente fue la presencia de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, en 1938, en la constitución del Partido de la Revolución Mexicana,²² como “parte del sector juvenil” del nuevo organismo.²³

A partir de 1940 el Estado mexicano inició una política modernizadora en la educación superior. Desde luego, los postulados de la educación socialista al igual que otras concepciones cardenistas, se opondrían fuertemente con los objetivos del nuevo proyecto. La política de la “unidad nacional” —puesta en marcha por Manuel Ávila Camacho (1940-1946)— daría nuevas características al desarrollo de la univer-

sidad como proyecto educativo y, consecuentemente, al movimiento estudiantil.

De esta manera, las profesiones liberales comenzaron a adquirir un importante papel en la vida nacional y a ser consideradas como la pieza central en el esquema de industrialización del país. Las universidades, se decía en la época, deberían ser convertidas en “más funcionales y eficientes”. El Estado se propuso, a partir de ese momento, racionalizar los servicios educativos en todos sus aspectos, incluyendo la educación popular. A este periodo corresponden medidas como la selección rigurosa en el ingreso y la marginación de los maestros y estudiantes de la política académica. El principal objetivo del proyecto era satisfacer las necesidades de crecimiento y productividad en el sector moderno de la economía. Se revaloró a la universidad, principalmente la nacional, lo que se traduciría en un detrimento muy marcado de los centros de educación popular.

El trato desigual no tardaría en hacerse patente y las instituciones “populares”, catalogadas como de asistencia, enfrentarían permanentes ataques que buscaban eliminar la infraestructura y los beneficios de los que gozaban. Fue una etapa caracterizada por el litigio, por la sobrevivencia pero, sobre todo, por la conservación de comedores, becas, dormitorios, transporte y por mantener las conquistas del pasado.

Algunas de las reacciones a este cambio repentino en el manejo de la educación superior fueron, entre otras, las movilizaciones, en 1940, encabezadas por las escuelas regionales campesinas, que pedían “demandas elementales de sobrevivencia” como camas, cobijas, aumento de la ración diaria, etcétera.²⁴ Otra acción fue la del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en 1942, debido principalmente a la negativa implícita, en la ley orgánica de la educación pública, de conceder carácter profesional a la educación técnica; la respuesta fue la represión con un saldo de varios estudiantes lesionados y encarcelados.²⁵ En 1947, los alumnos de las normales rurales encabezaron una movilización en demanda de mejores condiciones asistenciales. A fines de la década, en 1949, la universidad nicolaíta realizó una protesta por la construcción de un teatro al aire libre y, en lugar de otorgarle

mayor presupuesto a la institución, el saldo fue de dos jóvenes muertos y la salida del gobernador en turno.²⁶

En los inicios de la década de 1950, las normales rurales de Salaires, Chihuahua, y Tuxcueca, Jalisco, fueron clausuradas ante la negativa de la SEP de otorgar mayores recursos a los estudiantes, que habían iniciado una huelga en protesta por las condiciones de vida prevalecientes.

La huelga del IPN

El movimiento del IPN, en 1956, se considera como un desenlace de la política educativa en contra de la orientación popular y sus instituciones. Movilización que marcaría el inicio de una nueva etapa en la historia de los movimientos estudiantiles, ya que las corrientes antagónicas tenderían a aproximarse para responder, de manera similar, ante los acontecimientos nacionales que se desarrollaban en un contexto de descontentos sociales manifestados por otros grupos, como los telegrafistas, maestros de primaria, telefonistas, electricistas, ferrocarrileros y trabajadores de otros gremios.

El movimiento del IPN reivindicaba un proyecto de corte popular, con una clara orientación nacionalista y de rechazo a la política poscardenista, que abandonaba los principios y la filosofía de la educación popular y politécnica.²⁷ Además de las peticiones de tipo económico de los estudiantes, también estaba su cuestionamiento y exigencia sobre la democratización de los centros de estudio:

Las organizaciones universitarias surgidas al calor de la herencia cardenista, que de una u otra manera habían acompañado a las luchas estudiantiles en la década de 1940, asisten después en 1956 a un proceso de crisis y deterioro. Al oponerse al rumbo de los afanes democratizadores, su influencia comienza a diluirse en la colaboración con las administraciones universitarias, la corrupción y el “porrismo”.²⁸

Después de una breve y parcial victoria, el movimiento finalizó con la intervención del ejército, en 1956, en el IPN y con el encarcelamiento de los dirigentes de la FNET. A partir de ese momento, la FNET y la CJM

se integraron al partido oficial clausurando, de facto, toda posibilidad de resurgimiento de una educación identificada como popular. En contraste, la UNAM fue elegida como modelo a seguir y se le destinó una enorme cantidad de recursos.

En un intento por ganar reconocimiento y demostrar capacidad organizativa ante este trato desigual, las asociaciones de alumnos de la Federación Politécnica realizaron un congreso en el que se aprobó un programa propuesto por el Consejo Estudiantil de Morelia, que pedía el “retiro del ejército”, “respeto a los derechos de los estudiantes y el cese de las persecuciones a sus dirigentes”. La reunión fue importante en la medida en que consolidó la permanencia de la Federación de Estudiantes Técnicos en la CJM, en medio de un fuerte apoyo brindado por las universidades de Guadalajara y, principalmente, de Michoacán, que en ningún momento claudicaron en mantener como principio rector la educación de “carácter social”.²⁹

Por su parte, la CNE y la FEU, en un nuevo contexto como el de la “unidad nacional” proclamada por Ávila Camacho, hicieron que la mayoría de las fuerzas estudiantiles católicas —denominados como los “conejos” y que habían tenido una enorme influencia en las organizaciones de alumnos— abandonaran su actitud beligerante y crítica ante el poder público.³⁰ Cabe destacar que la FEU, de Jorge Siegrist y, más tarde el frente de derecha, el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), mantuvieron una posición antioficial en esos momentos.

El clima social y las organizaciones estudiantiles

La década de los cincuenta fue una etapa difícil para el movimiento estudiantil. Un ejemplo fue la situación que prevalecía en la UNAM. La CNE se mantenía como un membrete controlado por la derecha católica, en tanto que la FEU estaba bajo las órdenes de un grupo reducido de estudiantes ligado a los sectores del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los jóvenes veían en las organizaciones un trampolín para su futura carrera política; además se desenvolvían en un mercado laboral prometedor, pues la economía del país vivía una

de sus mejores épocas, cuyo resultado fue que el gobierno de Ruiz Cortinez y los posteriores decidieran instrumentar una política denominada de desarrollo con estabilidad. El éxito económico —que tenía efectos significativos en el ámbito universitario como la ampliación de la cobertura de sus servicios, a lo que siguió un proceso incontrolado de masificación— y la perspectiva que adoptaba la Universidad, “dentro de un contexto general de modernización nacional, constituyeron factores que habrían de determinar una recomposición gradual de las intenciones políticas de los estudiantes”.³¹

El proceso de industrialización en que se fincaba la estrategia gubernamental produjo, entre otros efectos, una creciente demanda de cuadros profesionales:

[...] tanto para el tipo dominante de profesional, abogados, ingenieros, médicos, como para las nuevas especialidades de técnicos y administradores [...] el crecimiento de viejos y nuevos estratos medios ampliaron la demanda de los servicios del profesionista libre, que vivió por entonces su mejor momento.

En otras palabras, se dio un fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de estratos medios de la sociedad, es la denominada época dorada que corresponde a la construcción de la Ciudad Universitaria y del incremento sustancial del subsidio estatal que de tres millones en 1940 pasó a catorce en 1952, hasta alcanzar ciento quince en 1960, año en que se replantearan las relaciones Estado-Universidad hasta su deterioro completo en 1968.³²

Sin embargo, conforme los años cincuenta avanzaban, en otras instituciones —tanto de la capital como del interior país— existía deterioro y recorte de los presupuestos; un ejemplo es la movilización estudiantil, en 1956, de la Universidad Michoacana en demanda de mayores recursos ante el gobierno de Dámaso Cárdenas.³³

Pese a todo, en este periodo la universidad en general, representó una gran expectativa relacionada con la posibilidad de una mejoría en la escala social; marcaba, además, una diferencia significativa, con los cohortes generacionales anteriores, en el acceso a estudios profesionales.³⁴

En el ámbito universitario, la década de los cincuenta también fue clave porque empiezan a manifestarse enconadas divergencias entre las federaciones integrantes de la CJM, básicamente en cuanto a posturas ante hechos como la Revolución Cubana o la huelga ferroviaria. Además, la dirección de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) estaba en manos del partido oficial. Las consecuencias fueron nefastas, pues esta organización se vio envuelta en una corrupción evidente así como en múltiples arreglos y decisiones que se tomaron a espaldas de los estudiantes. La antigua Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente, convertida en Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), vivió una situación parecida al desplazarse la dirección al aparato estatal.³⁵ Por su parte, las normales rurales cuestionaron a la CJM situación que, a la larga, produciría una crisis al provocar la salida de varios sectores, entre los que destaca la Federación de Estudiantes Campesinos.

El movimiento estudiantil michoacano, fuerte bastión de la educación popular, también manifestaría desacuerdos graves con las grandes organizaciones nacionales, a través de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Michoacán (FEUM) y el Consejo Estudiantil Nicolaíta (CEN), que enfrentarían a la FEG y a la FNET hasta romper en el Congreso Nacional de 1962: “Ahí los comunistas y otros sectores de izquierda conservan sus bases de operación sin cambios fundamentales hasta inicios de la década de los 60”.³⁶

Incluso, una medida anticipatoria fue que maestros y alumnos de la Universidad de Michoacán crearon, cuatro años antes, la Organización Socialista Autónoma Nicolaíta. En cierta forma, era una estrategia paulatina para abandonar a la CJM y consolidar una entidad autónoma.

La década de los sesenta

Desde principios de la década de los cincuenta irrumpen en la escena política los grupos medios, los que se constituyen a partir de la expansión estatal, el incremento del comercio y los servicios, las grandes inversiones de infraestructura y la expansión del sistema

educativo. A partir de los años cuarenta, México registró un proceso de urbanización de grandes magnitudes, una condición más, como apunta Soledad Loaeza, para delimitar el campo de acción de las clases medias: la ciudad. El hecho de que la economía mexicana haya vivido cuarenta años de crecimiento sostenido acentuó la heterogeneidad interna de estos sectores.

Además el desarrollo de una estructura del empleo más compleja, así como el proceso de urbanización y la ampliación de los servicios de educación y salud, permiten suponer que se produjo un importante proceso de movilidad social, y un consecuente aumento de las clases medias en números absolutos y relativos.³⁷

La expansión de estos grupos se vio respaldada por el contexto nacional, en un momento en que se requerían cuadros calificados para los sectores industrial y de servicios; proceso en el que los índices de crecimiento de éstos garantizaban y se consolidaban como promesa para asimilar a los egresados en el mercado profesional. La opción universitaria representaba, por tanto, uno de los mecanismos más poderosos de esperanza para la movilidad y de *diferencia* de tipo social:

[...] la generación de las oportunidades educativas y la salvaguarda de la eficacia de la educación como canal de movilidad social ha dado lugar, sobre todo desde los años treinta, a violentos combates en relación con la educación media y superior.³⁸

La época dorada, sin embargo, comenzaría a llegar a su fin a mediados de los sesenta con la aparición de distintos movimientos sociales que cuestionarían severamente al régimen.

En las universidades se concentraban y de ahí salían los “hijos de la clase media”.³⁹ Los movimientos estudiantiles de las décadas de los cincuenta y sesenta, así como las instituciones de donde provenían, estaban constituidos, en su mayor parte, por jóvenes de esta clase.⁴⁰ Eran muchachos cuyos padres no realizaban tareas manuales, cuyo ámbito de acción era la ciudad (sin que ello signifique que abandonarían su fuerte arraigo y costumbres agrarias) y que desarrollaban sus actividades en el sector secundario (industria) y, predominantemente, en el terciario de la economía (comercio, transporte, servicios).⁴¹

Situación que además le confería a la educación un valor fundamental: “la variable central que define a las clases medias es la educación y la base primordial de su identidad social es el capital escolar”.⁴²

Una visión de conjunto de distintos movimientos estudiantiles registrados en los años sesenta no sólo en México, sino en el mundo, muestra que los sectores medios tuvieron siempre un peso importante: “salvo raras excepciones estuvieron compuestos por los hijos e hijas de la clase media, que en sus hogares asimilaron la cultura y los valores burgueses, sus tensiones, su perspectiva, sus esperanzas y reaccionaron contra sus orígenes con diversos grados de ‘alienación’”.⁴³

La integración de estos grupos en varios ámbitos de la sociedad, por ejemplo el universitario, produjo cambios que tenían como origen las trayectorias culturales de los alumnos y los nuevos estilos presentados por los docentes, originando situaciones inéditas, construcciones y posiciones nuevas ante problemas planteados, tanto en la institución como en la sociedad: toma de tierras, manifestaciones en contra del alza de servicios y tarifas, disputa por espacios de participación, etcétera, posiciones que tenían como origen las dinámicas tradicionales aprendidas y las demandas sociales de movilidad y ascenso: “para estos grupos constituye un valor fundamental porque es la base de su ocupación y fuente de ingresos. La consideran también la justificación de sus pretensiones de autonomía y el único medio legítimo de ascenso social”.⁴⁴

Si bien el florecimiento de la clase media había logrado un panorama alentador y de expansión, pronto se enfrentaría a otra situación de confrontación y crisis, en un marco de protestas generalizadas en distintos ámbitos. La universidad recibió la década de los sesenta con severos problemas —entre otros: masificación de la matrícula, derrumbe estrepitoso de los niveles académicos, fracaso de los métodos tradicionales de enseñanza, restricción de presupuestos y subsidios, así como transformaciones paulatinas en las pautas de reclutamiento social de los estudiantes y de su inserción en el mercado de trabajo— en un contexto social que también se mostraba complejo. Campesinos y obreros manifestaron los primeros signos de descontento en contra de las condiciones de miseria y de opresión que se vivían. El “milagro

mexicano” después de todo, tenía otra cara “en la cual estaba la de quienes pagaban los costos de la estrategia de acumulación y sujetos a los mecanismos estatales de subordinación y, llegado el caso, de represión ilimitada”.⁴⁵

Un rápido recuento de los movimientos que tuvieron lugar entre 1958 y 1970 muestra el clima de confrontación y desacuerdo con la política estatal, cuyo común denominador fue la represión policiaca y militar. La intolerancia oficial para todas aquellas manifestaciones que no estuvieran incorporadas a la “familia revolucionaria” fueron combatidas sin vacilación. Además, se consolidó una explicación “oficial” que servía de trasfondo para justificar y controlar cualquier brote o manifestación de descontento, es decir, “la lucha contra la subversión y el comunismo”, una suerte de *macarthismo*, que tendría profundas repercusiones, sobre todo para inventar explicaciones sobre la aparición de los movimientos de tipo social y estudiantil como el de Morelia, en 1966, o el capitalino de 1968.

El vertiginoso crecimiento de las capitales y la emergencia de una nueva generación de clase media urbana, imbuida de una actitud iconoclasta y rebelde, en ruptura con los viejos patrones culturales, fue el marco social en el que se desarrolló la insurgencia estudiantil de la década de los sesenta en el país.⁴⁶ El fin del “milagro” trajo consigo signos de clausura y señales de alerta para las clases medias. Un ejemplo elocuente es la política hacia las universidades bajo el sexenio de Díaz Ordaz:

[...] desde el principio de su administración [...] visualiza a la universidad como un problema y no como objeto de estímulo indiscriminado y despreocupado. Dos son las reservas que aparecen expresamente: la alarma ante el crecimiento de la población universitaria y la consideración sobre el costo financiero que éste implicaría, de concentrarse en sector estatal.⁴⁷

El cambio en las condiciones de estudio y de trabajo de las universidades —derivado del crecimiento explosivo de las instituciones de educación superior—, las nuevas condiciones del mercado laboral y su saturación progresiva, así como la “socialización” del trabajo profesio-

nal fueron condicionantes importantes alrededor de los movimientos de la década.

La nueva política traía consigo signos desalentadores para una demandante clase media. Si bien algunas de las movilizaciones estudiantiles de finales de los cincuenta y de los sesenta, encabezaban demandas relacionadas con asuntos universitarios, otras las abordaron lateralmente pero, en ambos casos, representaban una defensa de intereses; una defensa *de clase* en torno al principio de movilidad, vía la educación universitaria, a su garantía de supervivencia. Visto en perspectiva histórica, las movilizaciones de clase media registradas desde principios del siglo XX han defendido con ahínco el principio de movilidad social.

El impacto de los movimientos sociales

En el ambiente universitario, el triunfo de la Revolución Cubana crearía un fuerte referente de libertad que, conjugado con los movimientos ferrocarrilero (1958), magisterial (1958-1959) y médico (1965) propiciarían la atmósfera para el nuevo ciclo histórico de las organizaciones estudiantil iniciado, en 1958, con “el movimiento de los camiones”, en el Distrito Federal.

A diferencia de la capital del país y de las organizaciones estudiantiles en la UNAM, como la FEU y luego la Federación Universitaria de la Sociedad de Alumnos (FUSA)⁴⁸ —que se distinguieron en este periodo por ofrecer indiscriminadamente las direcciones de ambas agrupaciones como mercancías a políticos profesionales— el movimiento de Morelia tomaría el lugar protagónico en el país, como consecuencia de un hecho significativo: la llegada del doctor Elí de Gortari a la rectoría de la Universidad de Michoacán (1961); destacado intelectual de izquierda, que sería atacado desde la gubernatura del estado, acusado de marxista.

Esa huelga estudiantil fue uno de los episodios más violentos y decisivos de la historia de estos movimientos en México. Terminó con la expulsión del rector, por “promover una ideología comunista”, pasando

por múltiples atropellos como la encarcelación de maestros y líderes universitarios, que tenían numerosos sectores simpatizantes, como el de maestros del Partido Popular Socialista (PPS) y que, en 1963, intentarían un esfuerzo de reconstitución en la reunión de Morelia.

La represión que siguió al movimiento de 1963 y la imposición de una nueva ley orgánica, llamó poderosamente la atención de varias organizaciones estudiantiles de distintas partes de la república, que se solidarizaron con sus compañeros y realizaron una reunión de apoyo donde, poco antes de la destitución de De Gortari, se propuso efectuar una conferencia en Morelia para reorganizar al movimiento estudiantil en el país. La propuesta fue hecha por la Federación Estudiantil de Baja California, liderada por uno de los personajes centrales de la época: Rafael Aguilar Talamantes y que daría pie a la creación de uno de los proyectos estudiantiles más ambiciosos de la historia nacional.

La Central Nacional de Estudiantes Democráticos

Como se mencionaba anteriormente, los ataques a la educación superior popular y nacionalista, desde 1956, empezaron a agudizarse cada vez más y en ese embate la Confederación de Jóvenes Mexicanos mantuvo una actitud pasiva. La CJM era en ese momento la organización que aglutinaba a la mayor parte de las federaciones estudiantiles de la república (de las Normales Rurales, de Técnicos, de Agricultura, y de Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco, Michoacán y Guanajuato).⁴⁹ El costo político de esta pasividad se traduciría, en 1956, en un descontento generalizado y de cuestionamiento severo a la CJM. La crítica en un ambiente tenso, en el que prevalecía la represión a los movimientos obreros y campesinos, puso contra la pared a la CJM, que ante su fuerte vínculo con el PRI, se veía imposibilitada para responder y reorientar su posición política, tal y como federaciones se lo exigían. Lo paradójico de la situación era que, a pesar del descontento, ninguna organización intentó crear un organismo nuevo o paralelo.

La ruptura se dio en 1962, en el interior de la misma CJM, durante su VIII Congreso, celebrado en noviembre en la ciudad de Guadalajara.

Ahí se perfilaron dos corrientes antagónicas: por un lado, las denominadas progresistas y, por otro, en menor número, las facciones oficialistas. En dicho foro las relaciones entre los dirigentes de las federaciones locales democráticas se tornaron más combativas, haciéndose cada vez más intensas a raíz del conflicto anti degortarista en Morelia en 1963.

De esta manera, se dio una ruptura entre la organización corporativa oficial y la corriente que buscaba la independencia y la democracia en el movimiento. Esta división daría como resultado la creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). La reunión donde se fundó se realizó en Morelia, en la casa de estudiantes Melchor Ocampo, debido a la oposición del rector y del gobernador de que se efectuara en las instalaciones de la universidad. En ella participaron 250 delegados que representaban, según ellos, a 100 mil estudiantes del país.

Fue un hecho significativo porque sería el primer intento por integrar una organización nacional, democrática e independiente del aparato y el partido oficial, y que pretendía, además de reunir a los estudiantes, luchar tanto por la defensa de sus reivindicaciones como por una transformación política del país. La convocatoria al acto de constitución proclamaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Ha llegado el momento que tanto esperábamos [...] Las condiciones son ahora propicias para que los estudiantes contemos con un instrumento de lucha que garantice la solución de nuestras demandas más urgentes. Los dirigentes estudiantiles más honestos de la nación, representantes de las federaciones y sociedades de estudiantes más combativas y más ligadas con los problemas del pueblo, se han unido para construir una organización nacional que represente nuestros intereses y luche denodadamente por conservar y fortalecer la democracia e independencia de las organizaciones estudiantiles.⁵⁰

El congreso resultó un éxito parcial, participaron estudiantes de todo el país y de todas las corrientes políticas:

[...] bajo la bandera de la CNED, se crearon una serie de federaciones estudiantiles regionales que denunciaban la esclerosis del sistema

político y socioeconómico mexicano, y demandaban mayor libertad tanto política como académica y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y los campesinos. El activismo estudiantil fue particularmente intenso en 1967-1968 en Durango, Morelia, Guerrero, Ciudad Juárez y el Distrito Federal.⁵¹

Sin embargo, en su seno se advirtió que una fuerza mayoritaria, el PCM, dominaba las decisiones. Pues en lugar de buscar o negociar el consenso entre las fuerzas, implantó la regla de imponer las decisiones a través del voto mayoritario (mecanismo que se conoció como “mayoritear”), lo que significó el abandono de organizaciones y corrientes: “para 1966 la política sectaria de la mayoría de la dirección del PCM había convertido a la organización en un ala estudiantil de la Juventud Comunista”.⁵²

En 1964, otro movimiento estudiantil aparece en la escena política nacional, en Puebla, y que provocó la caída del gobernador Nava Castillo. Esta insurgencia no cesaba; en todo el país se suscitaban enfrentamientos entre estudiantes con los poderes locales, como en Guerrero, en 1965, donde los jóvenes se oponían a la reelección del gobernador; la protesta fue salvajemente reprimida y varios de los líderes expulsados. Ese mismo año, en Durango, los alumnos de la Universidad Juárez, ocupan las instalaciones de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, ubicada en el cerro del Mercado, reclamando que la explotación de éste fuera en beneficio del pueblo; la movilización terminó con un acuerdo verbal que establecía un plan de desarrollo estatal y la promesa de analizar la posibilidad de crear una siderúrgica.⁵³ Estas movilizaciones, de alguna manera, iban perfilando la actuación del Estado en contra de las universidades públicas y, en este sentido, el caso más relevante se dio en Morelia.

1966, ensayos de la violencia

Morelia había logrado un lugar distintivo en el movimiento estudiantil a raíz del congreso de 1963 y volvería a convertirse en el centro de atención al presentarse otro conflicto, esta vez en contra del alza de la tarifa de camiones, y donde resultó muerto un estudiante. El hecho

impulsó más a los jóvenes, quienes realizaron una manifestación por la ciudad, exigiendo la desaparición de poderes. La respuesta fue la represión y la toma de la universidad por el ejército, alegando una agitación comunista detrás de los hechos. El movimiento fue derrotado: se cerró la Escuela de Altos Estudios —donde se impartía una mezcla de ciencia y marxismo— encarcelaron a varios líderes, otros huyeron, y en las casas asistenciales de estudiantes se realizó una “limpia” a fondo, alegando que la conjura comunista provenía de esos lugares.⁵⁴

A mediados de la década, el ambiente de participación política había inundado en forma espectacular a las universidades, por ejemplo, la UNAM. Fue la época de la aparición de varios partidos políticos estudiantiles, algunos fueron: el Socialista, el Auténtico Universitario y el Revolucionario Estudiantil, así como la Liga Obrero Estudiantil o la Alianza Izquierda Revolucionaria de Economía. La mayoría era de orientación marxista, como un reflejo de la introducción de esta doctrina a la institución durante el rectorado de Ignacio Chávez. Una gran efervescencia inundaba el medio estudiantil desde el punto de vista de la participación política.

A la par de los sucesos de Morelia, los acontecimientos en la capital también tuvieron repercusiones importantes en los destinos de la UNAM, como la huelga de 1966 que produjo la renuncia del doctor Ignacio Chávez (nicolaíta), y abrió nuevos horizontes a su experiencia organizativa. Espontáneamente, el alumnado creó formas específicas para la acción, como los comités de huelga y el Consejo Estudiantil Universitario. Los primeros se constituyeron a partir de elecciones en asambleas, donde también eran nombrados los delegados. A medida que las movilizaciones avanzaron, la importancia de la organización tradicional como la sociedad de alumnos fue decayendo, cuyos dirigentes, en muchos de los casos, eran desplazados por los estudiantes elegidos en asambleas. Por otro lado, en ese año desaparecieron la FEU y la FUSA.

Previo al movimiento de 1968, varias acciones encabezadas por los estudiantes se hicieron presentes en provincia, destacando la huelga de la escuela de agricultura Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez,

Chihuahua, que desencadenó un gran movimiento de apoyo en todo el país: “se estima que alrededor de 70 mil huelguistas se pronunciaron a favor y en solidaridad, cuyo resultado fue positivo pues el gobierno estatal decidió crear una nueva escuela de agricultura”.⁵⁵

El esfuerzo de los estudiantes por constituir una organización nacional suponía un doble reto para el Estado, que lo veía como una amenaza directa contra los métodos tradicionales de control vertical de las organizaciones de masas y temía la aparición en la escena política de una fuerza nacional independiente. Era una prueba de fuego para las fuerzas estudiantiles, pues la acción les exigía una gran madurez política y una visión estratégica clara, donde los intereses particulares de cada corriente se subordinaran a los del conjunto. El resultado histórico de esta experiencia demostró ampliamente las limitaciones políticas del movimiento y de las fuerzas de izquierda que actuaban como su vanguardia. La inmadurez, la desconfianza, la intolerancia y el sectarismo triunfaron sobre el buen juicio político y, el fracaso de esta experiencia, influyó decisivamente en el vacío organizacional de los años siguientes.⁵⁶

1968-1970

El movimiento que se dio en la capital de julio a diciembre de 1968, marcó significativamente el rumbo de las acciones estudiantiles hasta finales de la década. Esta movilización estuvo por encima de las organizaciones tradicionalmente constituidas, con lo que se superaron las tradiciones popular y liberal, dando paso a la creación de instancias emergentes, creadas al calor de los acontecimientos, como el Consejo Nacional de Huelga (CNH), como organismo representativo de las acciones estudiantiles.

La organización adoptada por los estudiantes fue circunstancial. En cada escuela, las asambleas elegían un comité de lucha y dos miembros participaban como delegados en el CNH. El consejo era una enorme asamblea (100 a 200 miembros) cuya lentitud para tomar decisiones resultaba poco práctica. Esto se debía en parte a la desconfianza reinante entre las corrientes políticas que habían visto en el pasado que

las organizaciones estudiantiles eran manipuladas y coptadas con rapidez. Por esta razón, se impidió que se formara un órgano más centralizado y ágil par la toma de decisiones y sólo en condiciones de excepción, cuando el ejército tomó la Ciudad Universitaria, se aceptó que actuara un comité central formado por ocho delegados.⁵⁷ En lo que se refiere a la acción callejera, los estudiantes se organizaron en brigadas; pequeños pero numerosos grupos desplegaron su acción a lo largo de la ciudad.

Sin embargo, la masacre sufrida en Tlatelolco clausuró brutalmente la posibilidad de que, después de la movilización más grande de toda la década, surgiera una unión nacional de estudiantes. El temor y la confusión penetraron en sus filas y comenzó a darse un fenómeno de desertión de las actividades políticas. En diciembre de 1968, en medio de una gran desmoralización y un tremendo desconcierto, el CNH decidió disolverse y a pesar de que existían pronunciamientos para que, aprovechando la estructura creada, se convirtiera en una organización estudiantil permanente, de nueva cuenta, el temor a la manipulación por parte de las fuerzas de izquierda, impidieron que se hiciera.

Aunque el movimiento estudiantil tuvo, entre 1971 y 1973, momentos importantes de recuperación, es evidente que una tendencia general hacia la degradación política se impuso sobre cualquier intento de reorganización. Situación que no sólo prevaleció en la capital sino que se extendió a todo el país. Separadas crecientemente de las masas, se radicalizaron las vanguardias estudiantiles, reunidas en los comités de lucha. Abandonaron paulatinamente las viejas consignas democráticas y adoptaron divisas populistas o revolucionarias.⁵⁸ Entre estas vanguardias comenzó a desarrollarse una mistificación creciente de la actividad y un desprecio por las masas pasivas. El activismo se convirtió en una vía de liberación personal.

Por otra parte, en este periodo de crisis renació la concepción sectaria de la organización estudiantil: ella debería de congregar exclusivamente a los activistas y fundarse en principios de “democracia revolucionaria”, que deberían combatir las formas de la “democracia burguesa”, que pretendía construir una organización representativa del

conjunto estudiantil. Tal vez el mejor ejemplo fue la realización del Foro Nacional Estudiantil, de 1972, que se propuso reunir exclusivamente a los “revolucionarios” del país:

Las ponencias, las resoluciones y el estilo de trabajo (del Foro) demuestran que el nuevo movimiento estudiantil mexicano se caracterizaba por mantener la firme postura de independencia y ruptura con el régimen, con su ideología y su política; por la superación de las viejas posiciones democrático liberales para convertirse en un movimiento con orientación revolucionaria socialista.⁵⁹

Las secuelas

Un primer balance de los distintos movimientos estudiantiles registrados a partir de la década de 1950 en nuestro país permite identificar dos grandes corrientes político organizativas, coincidentes en su rechazo a las formas corporativas tradicionales e independientes del Estado, pero diferentes en su manera de entender el movimiento, en su definición de los objetivos y los medios. La primera corriente, denominada democrática, pensaba que se debía constituir con la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus creencias políticas, religiosas, etcétera. El sujeto político eran las masas, que deberían ser informadas y formadas para actuar no sólo en el plano de las demandas inmediatas y particulares de los estudiantes (becas, comedores, etcétera) sino también en un plano político general (reforma universitaria, democracia política). Se proponía la creación de organizaciones de masas auténticamente representativas del conjunto estudiantil y establecer dentro de ellas reglas de funcionamiento democrático que asegurarán la coexistencia pacífica y racional de las distintas corrientes políticas y permitieran una competencia justa entre ellas para lograr el acceso a los puestos de dirección del movimiento.

La otra corriente, efecto de una radicalización profunda y fundada en un dogmatismo severo, fue la revolucionaria. Sus integrantes sostenían que el momento histórico no admitía mediaciones y que era urgente organizarse y prepararse para la acción política, la misión era hacer la revolución; sin embargo, sostenían que el sujeto político

destinado a iniciarla no serían los estudiantes, sino las clases explotadas, el proletariado a la cabeza. En tanto los estudiantes, por su lugar —pequeñoburgués— estaban destinados en un momento dado a servir a la contrarrevolución. Sólo algunos —decían— pueden ingresar a las filas de la revolución.⁶⁰ La conclusión apuntaba a dos aspectos centrales: la organización debe construirse no con el conjunto del alumnado, sino exclusivamente con los revolucionarios, y entre los objetivos del movimiento tendrían prioridad aquellos que vincularan la lucha estudiantil con las masas explotadas. De hecho, el contingente estudiantil debería fungir como apoyo estratégico del proletariado y olvidarse de sus demandas naturales, es decir, las reformistas.

Notas

- 1 Guevara, 1983:32.
- 2 *Provincias. Revista Gráfica Revolucionaria*, 1934.
- 3 Macías, 1940:132.
- 4 Garciadiego, 1997:35.
- 5 Véase García Stahl, 1975.
- 6 Una reflexión interesante de los protagonistas se encuentra en Varios autores, 1990.
- 7 González Oropeza, 1980:13.
- 8 Véase Gojman de Backal, 1988.
- 9 Macías, 1940:460.
- 10 Garrido, 1989.
- 11 Idem.
- 12 Para un análisis más detallado de las repercusiones de la educación socialista en el ámbito regional, véase Quintanilla Susana y Mary Kay Vaughan, 1994.
- 13 Véase Lombardo, 1975.
- 14 Caso, 1971 y Krauze, 1982.
- 15 Mayo, 1974.

- ¹⁶ Cuevas, 1984:54.
- ¹⁷ Véase Espejel, 1986:103-145.
- ¹⁸ Arreguín, 1982:52.
- ¹⁹ Guevara, 1986:43.
- ²⁰ Esta caracterización aparece en el trabajo de Semo I., 1982 y es retomada por Guevara, 1986.
- ²¹ Véase Pacheco Calvo, 1980.
- ²² Véase Garrido, 1989.
- ²³ El nuevo organismo, siguiendo el esquema corporativo de la época, aglutinaba a un número considerable de agrupaciones, entre las que destacan: la Federación de las Normales Rurales, Federación de Escuelas Técnicas (FNET), Federación de Estudiantes de Agricultura, Federación para hijos de trabajadores, Centros Nocturnos para trabajadores y Federaciones Juveniles de Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, *La Voz de México*, citado por Cuevas, 1984: 55-56.
- ²⁴ Guevara, 1986:33 y ss.
- ²⁵ Idem.
- ²⁶ Arreola, 1984.
- ²⁷ Para un análisis más detallado de las implicaciones del movimiento, véase *Problemas de Latinoamérica*, 1956, núm. 13, noviembre.
- ²⁸ Semo I. y Groman, 1982:110-111.
- ²⁹ Macías 1940:75.
- ³⁰ Garciadiego, 1997:36.
- ³¹ Domínguez, 1989:264.
- ³² Fuentes, 1983:48.
- ³³ Mejía, 1991.
- ³⁴ La diferencia entre generaciones, tomando como punto de comparación los estudios universitarios puede consultarse con las siguientes obras de Camp (1988) y de Smith (1982).
- ³⁵ *Revista Oposición*, 1990:3-5.
- ³⁶ Cuevas, 1984: 66.

- ³⁷ Loaeza, 1989:64.
- ³⁸ Loaeza, 1990:56.
- ³⁹ Véase, Klineberg, *et al.*, 1970 y Altbach, 1974.
- ⁴⁰ Una de las perspectivas que se utiliza con más frecuencia para analizar los fraccionamientos ideológicos de las clases medias en las sociedades en procesos de desarrollo, explica estas rupturas a partir del origen histórico de los diferentes sectores que constituyen estos grupos. Esta diferenciación toma como punto inicial la modernización y distingue así dos grandes tipos de clases medias: tradicionales y modernizantes o emergentes. Véase Loaeza, 1983:416-417.
- ⁴¹ Loaeza y Stern, 1990:21.
- ⁴² Loaeza, Soledad, 1983:409.
- ⁴³ Feuer, 1969:41.
- ⁴⁴ Loaeza, 1990:29.
- ⁴⁵ Fuentes, 1983:50.
- ⁴⁶ Véase Semo I. y Gorman, 1982:95 y ss.
- ⁴⁷ Fuentes, 1983:49.
- ⁴⁸ Para un desarrollo pormenorizado del origen y acción de la FEU y la FUSA, véase el trabajo de Domínguez (1989).
- ⁴⁹ Cuevas, 1984:55.
- ⁵⁰ Martínez, 1972.
- ⁵¹ Carr, 1996:233.
- ⁵² Idem.
- ⁵³ Véase, *Revista política*, número completo; núm. 25, 1961.
- ⁵⁴ Véase Krauze, Enrique, 1997 y Ortega, 1968:265.
- ⁵⁵ Véase Guevara, 1988.
- ⁵⁶ Guevara, 1978:16-17.
- ⁵⁷ Garín y Guevara, 1988.
- ⁵⁸ Véase Hiraes, 1994.
- ⁵⁹ Martínez, 1972.
- ⁶⁰ Semo, E., 1982.

ANEXO

Movimientos sociales y estudiantiles (1958-1969)*

Movimientos sociales

1958

Agosto 2. El ejército custodia las estaciones ferrocarrileras en toda la República. Ese mismo día toman los locales de los ferroviarios disidentes.

Agosto 3. En Guadalajara se disuelve un mitin violentamente, los líderes ferrocarrileros son encarcelados.

Agosto 4. Se lanzan a la huelga siete mil telegrafistas. El paro se declara por tiempo indefinido debido al arresto de su líder.

Agosto 5. El ejército toma posesión de Telégrafos Nacionales.

Agosto 8. Paros y huelgas de los ferrocarrileros para exigir el reconocimiento de la nueva dirección sindical. La policía y el ejército asaltan las secciones 15, 16, 17 y 18.

Agosto 28. Los granaderos saturan de gases lacrimógenos el edificio de PEMEX para sacar a los empleados que tenían tomadas las instalaciones.

Agosto 29. Petroleros, rieleros, estudiantes, maestros, así como sus familiares, se mantienen en plantón sobre la banqueta de la avenida Juárez esperando informes de la comisión petrolera en diálogo con autoridades de Gobernación. De manera sorpresiva son reprimidos con gases lacrimógenos y agua.

Septiembre 6. Represión a un mitin magisterial organizado por Othón Sálazar, quien es capturado durante el zafarrancho. Los granaderos disuelven la concentración con gases.

Octubre 16. La policía frustra un mitin de trabajadores que se manifiestan, ante el clima represivo “en defensa de la Constitución”, por la terrible represión que varias organizaciones habían sufrido.

Noviembre 20. Motín violento en San Luis Potosí al suspenderse el desfile que conmemora la Revolución Mexicana. El desfile programado se vuelve una marcha en contra del cacicazgo de Gonzalo N. Santos.

Movimientos estudiantiles

21 a 26 de agosto. Se registra el “movimiento de los camiones”. Los estudiantes de la UNAM protestan por el alza de la tarifa y realizan enormes movilizaciones por toda la capital. El movimiento culmina el día 27 con la suspensión de dicha medida.

* Véanse los trabajos de “Pensar el 68”, *Nexos*, núm. 121, enero, 1988; Guevara, 1988; y Cuevas, 1984.

Diciembre 5. En la ciudad de San Luis Potosí, los ferrocarrileros intentan un bloqueo de trenes; llegan las tropas y lo disuelven violentamente.

Diciembre 27. Choque entre panistas y la policía de Tijuana, el saldo es de varios heridos.

1959

Febrero 14. En Juchipila, Zac., la Coalición Nacional Revolucionaria, que lucha contra la imposición de presidentes municipales, trata de tomar el palacio municipal; la policía inicia un tiroteo en el que mueren seis personas.

Febrero 23. En Llano Grande, municipio de Calera, Zacatecas, un grupo de campesinos es ametrallado por la policía ganadera.

Marzo 28. Huelga general de ferrocarrileros en apoyo a los huelguistas de los ferrocarriles del Pacífico y Mexicano; se desata una represión militar, muchos trabajadores son despedidos y encarcelados, son detenidas 6 000 personas, entre ellas Demetrio Vallejo.

1960

Marzo 24. El ejército ocupa la Escuela Nacional de Maestros; son clausurados el internado y el comedor. La Comisión Nacional de Honor y Justicia del SNTE expulsa del Comité Ejecutivo a la sección IX.

Mayo 17. Es detenido Valentín Campa, acusado de agitador y comunista.

Agosto 4. 1 500 policías reprimen una manifestación de apoyo a los maestros de la sección IX del SNTE, el saldo es de 500 heridos.

Agosto 9. Son encarcelados David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata.

Noviembre 19. Se declaran en huelga de hambre 21 de los 35 “presos políticos” que se encuentran en la cárcel preventiva del DF.

Diciembre 30. En Chilpancingo, Guerrero, se registra una matanza de campesinos y estudiantes que exigían la reforma agraria integral y el respeto a las libertades políticas.

1961

Estalla una huelga estudiantil en la Universidad de Morelia, las demandas se relacionan con las precarias condiciones de vida de los jóvenes. El conflicto se resuelve con la expedición de una nueva ley orgánica que elimina el carácter “socialista” en la educación universitaria de la institución.

Octubre. Los estudiantes de la Universidad de Guerrero inician una huelga en contra del gobernador; en San Luis Potosí, se registra un movimiento similar.

Abril. Se reprime una manifestación en pro de Vietnam en la capital. En mayo estalla la huelga en la Universidad de Puebla contra del Frente Universitario anticomunista, movimiento que culmina en agosto con la intervención del ejército en la institución.

1962

Mayo 23. Rubén Jaramillo, connotado líder agrario, su esposa y sus hijos son asesinados por el ejército en el estado de Morelos.

Diciembre 30. En Iguala, Guerrero, se registra una matanza de campesinos y estudiantes en el segundo aniversario que conmemora la matanza de Chilpancingo. La Asociación Cívica Guerrerense exige una reforma agraria integral y la libertad de los presos políticos.

1963

Agosto 11. 35 líderes sindicales son condenados a prisión con sentencias que oscilan entre los 4 y 16 años. El mismo día los granaderos disuelven violentamente un mitin, donde se exigía la libertad a los presos políticos del país.

Movimiento en contra del rector Ignacio Chávez en la UNAM, el resultado es la expulsión de varios estudiantes.

Se registran varias manifestaciones estudiantiles, donde se pide la excarcelación de los presos políticos.

Febrero. Estalla en Morelia un movimiento estudiantil en contra del rector Eli de Gortari quien, a la postre, es expulsado de la universidad por conflictos con el gobernador del estado quien lo acusa de comunista.

Dos meses después se reúnen varios contingentes estudiantiles en Morelia para realizar la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, hecho central porque, por primera vez, se propone la creación de una organización independiente del Estado por parte de los estudiantes, proclamando la famosa Declaración de Morelia.

1964

Noviembre 26. Paro de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, se inicia el movimiento de médicos en el DF.

Se registra un enorme movimiento estudiantil popular en Puebla, que origina la caída del gobernador Nava Castillo.

A fines del año, el gobernador de Chihuahua, Praxedes Giner declara que los internados de las normales rurales son “guaridas de comunistas”, lo que se traduce en el encarcelamiento de muchos estudiantes y el cierre de varias escuelas de la entidad.

1965

Abril 6. Represión contra estudiantes que salen a protestar por los bombardeos de Estados Unidos sobre Vietnam del Norte.

Abril 12. Son cateadas las oficinas de la Central Campesina Independiente y del Partido Comunista Mexicano.

Marzo. La Normal de Palmira, Morelos, hace una huelga apoyada por la Federación Estudiantil Campesina, las principales demandas son el aumento de becas asistenciales, transporte para prácticas y mejores habitaciones.

Mayo 26. La policía y los granaderos asaltan el hospital “20 de Noviembre” del ISSSTE y la colonia de los ferrocarrileros.

Septiembre 23. Militantes guerrilleros asaltan el cuartel Madera en Chihuahua, caen acribillados los 15 participantes.

Noviembre 29. Los granaderos reprimen una manifestación de choferes. Los cuadros sindicales de esa organización son reprimidos con lujo de violencia.

1966

Varios estudiantes participan en el movimiento médico que se suscita en la capital.

En Guerrero, el movimiento estudiantil se opone a la reelección de Virgilio Gómez Moharro, a quien acusan de cacique y asesino.

Varias facultades de la UNAM inician una huelga en solidaridad con los médicos.

Marzo. En la Universidad Juárez, de Durango, los estudiantes ocupan la Fundidora de Fierro y Acero en el cerro del Mercado, proponen la explotación del mismo en favor del pueblo.

Abril. Estudiantes de la Facultad de Derecho y de las escuelas nacionales Preparatoria y de Economía de la UNAM toman la rectoría y obligan a renunciar a Ignacio Chávez.

Septiembre. Estudiantes de la Universidad de Sinaloa se manifiestan en contra del rector Julio Ibarra, que posteriormente renuncia.

Octubre 2. Los estudiantes michoacanos se manifiestan contra el alza de tarifas del transporte, el saldo fue un estudiante muerto, dando con ello origen a una huelga que involucra a varios sectores sociales.

Octubre 4. Huelga de protesta en la UNAM por la represión en la Universidad Nicolaíta. El Consejo Universitario de la Universidad Michoacana pide la desaparición de poderes en el estado y la libertad de presos políticos.

Octubre 8. El ejército ocupa la Universidad de Morelia, decenas de estudiantes son detenidos y rige el Estado de sitio. Más tarde muchos estudiantes serían condenados a varios años de prisión.

1967

Mayo 17. Matanza en un mitin magisterial en Atoyac. Lucio Cabañas se va a la sierra; inicia la organización del movimiento guerrillero.

Agosto 20. Más de treinta campesinos son acribillados a balazos en pleno centro turístico de Acapulco a raíz del conflicto coprero.

Marzo. Los estudiantes de la Universidad de Sonora inician un movimiento de huelga por la imposición que hace el PRI de un candidato a gobernador, el ejército desaloja a los jóvenes y aprehende a decenas de huelguistas.

1968

Febrero 3. En Dolores, Hidalgo, comienza la Marcha de la Libertad organizada por la CNED para exigir la excarcelación de presos políticos.

Febrero 6. El ejército disuelve la Marcha y encarcela a sus organizadores.

Mayo 8. Huelga de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, Chihuahua, apoyada por las 17 escuelas agrícolas adheridas a la FNECAF, entre ellas Chapingo. La huelga alcanza grandes dimensiones y apoyos; surge un ambiente hostil hacia el movimiento en la capital cuando la policía asalta el Casco de Santo Tomás y agrede la Vocacional 7, así como el local de la CNED. Se suscitan varios paros en la UNAM y la Normal. Tras 70 días de paro, el conflicto se soluciona. Desaparece el internado pero se mantienen las prestaciones y servicios asistenciales de los alumnos.

Entre mayo y julio se realiza una huelga nacional en apoyo a los estudiantes de la escuela Hermanos Escobar en pro de su federalización.

De julio a diciembre surge el movimiento estudiantil más importante de la década en la capital del país, que culmina prácticamente con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco.

1969

La Federación de Estudiantes Campesinos realiza un seminario sobre la reforma de la educación normal en Atequiza, Jalisco. En oposición, la SEP realiza un congreso, donde se decide separar las secundarias de las normales rurales y aumentar un año a estas escuelas.

Entre julio y agosto el ejército, la policía y miembros de la CNC, ocupan varias escuelas y las oficinas de la FEC, en Hidalgo. La CNC toma las normales de la Huerta (Michoacán), Zaragoza (Puebla) y Salaires (Chihuahua). El saldo es de 500 alumnos expulsados, entre ellos 300 miembros de las Juventudes Comunistas, y son destruidos todos los clubes de orientación política e ideológica que la CNED había creado.

Noviembre. Se dispersa una marcha estudiantil del Politécnico en apoyo a una empresa textil por parte de un grupo paramilitar de jóvenes (presumiblemente halcones).

Referencias bibliográficas

- Altbach, Philip G. (1974). *Students politics in America. A historical analysis*, Nueva York: McGraw-Hills.
- Arreguín Vélez, E. (1982). *Páginas autobiográficas*, Biblioteca Nicolaíta/UMSNH.
- Arreola Cortés, R. (1984). *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia: Coordinación de la Investigación Científica-UMSNH.
- Camp Roderic, A. (1988). *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, México: FCE.
- Carr, Barry (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México: Era.
- Caso, Antonio. (1971). *Obras Completas*, vol. I, México: UNAM.
- Cuevas J., Aurelio (1984). *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, México: Línea/Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Domínguez, Raúl (1989). “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, “Las organizaciones estudiantiles”, en *Los estudiantes, trabajos de historia y sociología*, México: UNAM.
- Espejel, Juan Pablo (1986). “La crisis universitaria de 1935”, en Guevara Niebla, G. (comp.) *Las luchas estudiantiles*, tomo II, México: Línea/UAZ/UAG.
- Feuer, Lewis (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*, Buenos Aires: Paidós.
- Fuentes Molinar, Olac (1983). “Las épocas de la universidad mexicana”, en *Cuadernos políticos*, núm. 36, abril-junio.
- García Stahl, C. (1975). *Síntesis histórica de la Universidad de México*. México: UNAM.
- Garcíadiego, Javier (1997). *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: El Colegio de México.
- Garín Álvarez, R. y Gilberto Guevara N (1988). *Pensarel68*. México: Cal y Arena.
- Garrido, Luis Javier (1989). *El partido de la revolución institucionalizada*, México: Siglo XXI Editores.
- Gojman de Backal, J. (1988). *Cincuenta años de la expropiación petrolera en México*, México: PEMEX.

González Oropeza, M. (1980). *Génesis de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México: UNAM.

Guevara Niebla, G. (1978). “Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 17, julio-septiembre.

Guevara Niebla, Gilberto. (1983). *Las luchas estudiantiles*, vol. I, México: Línea, UAZ-UAG.

Guevara Niebla, Gilberto. (1986). *Las luchas estudiantiles*, vol. II, México: Línea, UAZ-UAG.

Guevara Niebla Gilberto (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México: Siglo XXI Editores/IIS-UNAM.

Hirales Gustavo (1994). *Memoria de la guerra de los justos*, México: Cal y Arena.

Klineberg, Otto ; Zavalloni, M. et al. (1970). *Students, values and politics. A crosscultural comparison*, Nueva York: The Free Press.

Krauze, Enrique (1982). *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, México: Siglo XXI Editores.

Krauze, Enrique. (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México: Tusquets.

Loaeza, Soledad (1989). “Clases medias en la crisis económica”, en *El llamado de las urnas*, México: Cal y Arena.

Loaeza, Soledad y Claudio Stern (1990). *Las clases medias en la coyuntura actual*, Cuadernos del CES, núm. 33, México: El Colegio de México.

Loaeza, Soledad (1983). “El papel político de las clases medias”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, abril-junio.

Loaeza, Soledad (1990). *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México: El Colegio de México.

Lombardo Toledano, V. (1975). *Idealismo vs. materialismo dialéctico*. México: Ediciones Lombardo.

Macías, Pablo G. (1940). *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo IV Centenario*, México: Vanguardia Nicoláita.

Martínez Nateras, Arturo (comp.) (1972). *No queremos apertura, queremos revolución*, México: Ediciones de Cultura Popular.

Mayo, Sebastián. (1974). *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*, Argentina: Bear.

Mejía González, Adolfo. (1991). *La huelga del 56. Vivencias nicolaítas de lucha y amor*, UMSNH.

Ortega, Romeo (1968). “El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana”, *La Voz de Michoacán*, s.d.e.

Pacheco Calvo, Ciriaco (1980). *La organización estudiantil en México*, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Provincias. Revista Gráfica Revolucionaria (1934). Edición especial pro Plan Sexenal, 1934-1940, año 3, núm. 25, diciembre.

Quintanilla Susana y Mary Kay Vaughan (coords.) (1994). *Los avatares de una reforma educativa: la educación socialista en el contexto regional (1934-1940)*, México: CNCA.

Revista Problemas de Latinoamérica (1956), núm. 13, noviembre.

Revista Oposición (1990), núm. 19, octubre.

Semo, Enrique (coord.) (1982). *México. Un pueblo en la historia*, vol. 4, México: UAP/Nueva Imagen.

Semo, Ilán (1982). *Liberales y populistas (reflexiones sobre la oposición estudiantil)*, en *Historia del INAH*, núm. 2, octubre diciembre.

Semo, Ilán y Dolores Groman (1982b). “Ascenso y cólera de las clases medias”, en *México un pueblo en la historia*, Enrique Semo (coord.), vol. 4, México: UAP/Nueva Imagen.

Smith Peter, H. (1982). *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, México: El Colegio de México.

Varios autores. (1990). *Memoria y presencia de la autonomía universitaria ¿derecho o privilegio? Un debate de la generación del 29*, México: *El Nacional*.

Recepción del artículo: 20 de junio de 2001

Aceptado: 11 de diciembre de 2002